

## **EL LEGADO DE LA FILOSOFÍA SOCIAL DEL IMPERIO MANDINGO: PRIMERA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS**

Eugenio Nkogo Ondó

Aunque no fuera necesario por la extensión que ocupa, el presente artículo se compone de estos cuatro apartados: 1) La coyuntura del sistema imperial africano, 2) El puesto de la tribu en la cultura universal y de la casta en la sociedad africana, 3) El *Manden Kalikan* o la voz de la liberación del ser humano y 4) De la crítica de la historia ficticia a la historia real y el honor del reconocimiento tardío de la cuna de la humanidad.

### *1. La coyuntura del sistema imperial africano*

Allá, hacia 970 d. C., más o menos, en esas fértiles e inmensas regiones que cubren el cuadrante occidental de África del norte se asentaban grandes imperios. Entre ellos merece un especial elogio el de Ghana, el primero reconocido con “muchísima precisión”, calificado con la nota de “el más rico del mundo por el oro” que contenía, y contiene todavía, su subsuelo. A continuación seguían los de Gao, el Songhai, el Mandingo o el de Mali. Este último, como los otros, abarcaba enclaves que fueron escenarios de múltiples culturas o civilizaciones milenarias, de las cuales se sitúan los Dogon, los Peul, los Bambara, los Malinké, los Todocolor, etc. cuyas huellas actuales evocan la prosperidad de Jenné y de Jenné-Jeno, ciudades construidas en el siglo III a. C. Lo que nos interesa en este momento no es ni su estructura política, ni administrativa..., que en su esplendor estaba constituida por jefaturas o “reinos negro-africanos que funcionaban aproximadamente según las mismas reglas”<sup>1</sup>, sino de su organización en lo que se refiere a las vías de acceso a los distintos niveles de conocimientos. En esa época esos se distribuían en tres extensos campos:

- A) El cultivo de la lógica y de la metafísica llevado a cabo por la escuela de Tombuctú, protagonizado por el “típico negro ilustrado” Abderrahman Abdallah es-Sâdi quien, en consonancia con las tendencias desarrolladas en las universidades europeas como la Sorbona de París, asume la herencia de la obra aristotélica difundida por los árabes Avicena y Averroes y la une a la tradición de la lingüística ontológica africana.<sup>2</sup>
- B) El auge de las ciencias técnicas o aplicadas, en concreto las del astillero y de la náutica. Apoyándose en ellas cruzaron de forma continua y exitosa el océano Atlántico, en sendas excursiones efectuadas en 1310 y 1311. Inmersos en sus aventuras, como en los antiguos flujos migratorios que los llevaron hasta Kemit,

---

<sup>1</sup> Joseph Ki-Zerbo, *Histoire de l’Afrique noire*, Éditions Hatier, Paris, 1978, p. 106, 130, 138, 142 y 147.

<sup>2</sup> Eugenio Nkogo Ondó, *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, 2ª edición revisada, Ediciones Carena, Barcelona, 2006, p. 202.

Egipto, y los trajeron de nuevo hacia sus orígenes, los hijos de Afiri-Kara aterrizaron por segunda vez en el Caribe, América Central y del Sur. Digo por segunda vez, porque la presencia de las culturas o civilizaciones negras en ese subcontinente remontan a varios milenios antes de Cristo, como nos lo demuestran los testimonios de la paleontología humana encontrados en Tres Zapotes, en las Olmecas, en la península de Yucatán, en México, y en las demás naciones de la zona.<sup>3</sup>

- C) La toma de conciencia de un presente que gravita en torno de un pasado y abre paso hacia el futuro, en otros términos, la vuelta o la recapitulación de las claves del pensar tradicional, en las que sobresalen las distintas concepciones de la realidad próxima o lejana, abstracta o concreta, tales como: la cosmológica, la eventual aproximación a sus mitos, cuentos y leyendas, etc. y, sobre todo, la irrenunciable preocupación por una reflexión o un planteamiento profundo de los problemas sociales de su época, unida a la inflexible búsqueda de sus soluciones perdurables y a la supresión o persecución de todo aquello que presagiaba cualquier signo de injusticia, que es, en realidad, el tema central de estas líneas.

Dispuestos a emprender el camino de una posible comprensión de la situación, es aconsejable echar una ojeada a la *Charte du Mandé*, que recibió varios nombres: lo llamaron antes *Donsolu Kalikan*, “Juramento de los cazadores”, después *Dunya makilikan*, “Conminación al mundo”, y, por fin, fue declarada solemnemente, en Dakadjalan, primera capital del imperio del Mali, bajo el nombre de *Manden Kalikan*, “el Juramento del Mandé”, en la entronización de su primer emperador Soundjata Keïta, a finales de 1222.

## 2. *El puesto de la tribu en la cultura universal y de la casta en la sociedad africana.*

Para una aproximación objetiva de la cuestión, es preciso tener en cuenta tres aspectos fundamentales: 1) la estructura tradicional de la sociedad africana, 2) la escala gradual de relaciones intrínsecas entre sus componentes y 3) la preeminencia de la oralidad respecto a la grafía en la trasmisión de los conocimientos. De acuerdo con nuestro objetivo, sólo cabría hacer muy breves alusiones a los contenidos de esos enunciados. En cuanto al primero, habría que aclarar que la estructura de la sociedad africana es horizontal y no vertical como lo es la occidental. Lo esencial de esa última son las clases sociales: una clase superior y otra inferior, en las se albergan distintos estratos superpuestos, siendo los más bajos los que soportan el peso de los que los presionan desde arriba.

Por el contrario, en la horizontal, como hemos dicho, en la africana, al no existir clases sociales, esta se ordena esencialmente en generaciones coetáneas, en castas o cofradías. En el primer escalón de dicha ordenación, el de las generaciones coetáneas, se puede distinguir o separar todas las edades que van desde la pubertad pasando por la

---

<sup>3</sup>. Ivan Van Sertima, *They came before Columbus, the African presence in Ancient America*, Random House, New York, 1976, “The visible witnesses”, p. 25-26; “Mandingo traders in medieval Mexico”, p. 103 y “African-Egyptian presences in Ancient America”, p. 142-149.

adolescencia, la juventud, la madurez, hasta llegar a la senectud o la vejez. En ese transcurso tiene lugar el despliegue de la anunciada escala gradual e intrínseca de relaciones entre sus individuos y sus grupos iguales o de iguales, que unen por naturaleza una familia a otra, una tribu a otra y una etnia o cultura a otra etnia o cultura. Dado que hemos aterrizado en el extenso terreno de las tribus y de las culturas, cabe señalar que, como realidades antropológicas, todas las culturas del planeta tierra se componen de tribus. Frente a la falsa interpretación colonial, heredada por el neocolonialismo, que atribuía, y atribuye todavía, el fenómeno a otros continentes, sólo haría falta analizar el árbol genealógico de cualquier familia europea, para revelar el origen y la naturaleza de sus antepasados. Haciéndolo de esta manera, a partir del tatarabuelo o del tercer abuelo, se puede determinar con mayor o menor exactitud su tribu o su clan. Aquí nos sale al encuentro un nuevo término, el del clan que es un sinónimo del anterior, el de la tribu.

Desde el ángulo lingüístico, es probable que cualquier diccionario de la Real Academia Francesa aporte alguna pequeña precisión que los de otros idiomas, por el ejemplo, en *Le Robert, micro, dictionnaire du bon usage et des difficultés...* aparecen dos definiciones del clan, una de ellas apunta a un “grupo compuesto de parientes que tienen, en su origen, un ancestro común”, y tres de la tribu donde sobresale la que la considera como un “grupo social y político fundado en un parentesco étnico real o supuesto, en las sociedades preindustriales”. Esas dos definiciones se convergen en un mismo punto, dado que, en último término, se apoyan en el ancestro común o en el fundamento étnico. La única incoherencia de la segunda definición consiste en creer que la tribu es un grupo humano de las “sociedades preindustriales”, sin darse cuenta de que, con independencia de la consideración anterior, la moderna sociedad industrial es un cobijo coexistente de tribus o de clanes. Para una ligera información sobre el tema, es recomendable la lectura de las siguientes monografías.<sup>4</sup>

El segundo nivel de la estructura horizontal de la sociedad africana reposaba en las castas o cofradías. Al lado de esos estamentos que, como acabamos de ver, componen el denso cuerpo generacional, se encuentra la de los grupos de oficios y profesiones. Además de las funciones más comunes en las que se encuadran los herreros, alfareros, agricultores, pastores, pescadores, cazadores, carpinteros, zapateros, rapsodas o troveros, etc., tendríamos otras y de muy diversa denominación según las culturas. Por ejemplo entre los Fang, esparcidos en Camerún, Congo Brazza, Gabón, Guinea Ecuatorial, Kenia, Príncipe y São Tomé, contaríamos con los *bembi-mvet*, los músicos instrumentistas del *mvet*, los *bembom-mvet*, los poetas, artistas del *mvet*, y los *bendzo-mvet*, los filósofos o maestros consumados del *mvet*. El *mvet* es un instrumento compuesto de un trozo de palmera fluvial, de un metro y medio de longitud y de un diámetro que puede oscilar entre cinco y siete centímetros, del cual se extrae cuidadosamente cuatro cuerdas y se coloca una varilla en medio de ellas, que las

---

<sup>4</sup> Philippe Poutignat et Jocelyne Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité* suivi de *Les groupes ethniques et leurs frontières* par Fredrik Barth, traduit par Jacqueline Bardolph, Philippe Poutignat et Jocelyne Streiff-Fenart, Quadrige/PUF, Presse Universitaire de France, 1995, 2008 et 2012. Y Christian Rinaudo, *L'ethnicité dans la cité, jeux et enjeux de la catégorisation ethnique*, L'Harmattan, 1999.

multiplica por dos, con lo que en total son ocho cuerdas que, conforme a las reglas de la música, emiten todas las octavas. La varilla, al ser neutralizado de sonidos, compone la eneada, el sonido número nueve. Esas cuerdas están sujetas por unas anillas en sus extremos para evitar que se desprendan del marco diseñado, mientras que la parte opuesta está provista de tres calabazas, resacas de media naranja: una grande por el centro y dos pequeñas en los extremos, para la megafonía. En resumen, “el vocablo *mvett* es, en su sentido más amplio, sinónimo de la cultura Fang.”<sup>5</sup>

Entre los Bambara, que habitan en Mali, Senegal, Guinea Conakry y países limítrofes, la división de castas se multiplica indefinidamente. Así encontraríamos a los *dyow* “o sociedades secretas que constituyen el armazón espiritual” de dicha cultura y se subdividen en seis grupos: los *n'domo*, los *komo*, los *mama*, los *kono*, los *tywara* y los *kara samaw*, “la clase de los grandes maestros iniciáticos del *kore*.” El *kore* puede ser definido como la conciencia del individuo no sólo “como un elemento de la sociedad en general, sino también como parte integrante del universo y como participación en la vida de su Dios.”<sup>6</sup> Las anteriores subdivisiones de castas remiten a otras tantas, en las que habría que distinguir entre los “griots”, *dyeliw*, troveros profesionales y los que no lo son, estos últimos son los que habitualmente ejercen sus funciones en instituciones religiosas, mientras que los primeros se dividen en otros dos grupos: los *bla-dyeli* que ostentan un alto nivel de conocimiento y, por lo tanto, son los científicos, y los simplemente *dyeli* que constituyen la categoría general o común, etc. etc.<sup>7</sup>

### 3. *El Manden Kalikan o la voz de la liberación del ser humano*

Con esta cita, nos queda recordar que, aun contando con una amplia gama de recursos al sistema de escritura ideográfico, el método tradicional por excelencia de comunicación de todos esos grupos fue la oralidad. Y con ello, se deduce la razón por la cual la *Charte du Mandé* lleva impreso el subtítulo de “juramento de los cazadores”, “conminación al mundo” o “juramento del Mandé” que, después de siete siglos de su vigencia, fue retomado por sus descendientes en 1965. Para ello, destacados maestros de iniciación, de la ciudad de Kinègouè, siendo consciente de que el sabio Fadjimba Kanté, jefe de los herreros de Tégouè-Kòrò y de la “cofradía de los cazadores” de Kangaba, otra localidad situada a cien kilómetros al sur de Bamako, era un “libro vivo” de la historia de su pueblo, aconsejan al entonces joven artista, el calígrafo-plástico Aboubakar Fofana de acercarse a la zona para beber directamente de aquella fuente de inspiración inagotable. ¡Trato hecho! El mismo pensador nos confirma que, en aquella época, se dedicaba “a un estudio exhaustivo de la cosmogonía y de los mitos, de los

<sup>5</sup> Tsira Ndong Ndoutoume, *Le mvett, épopée fang*, Présence Africaine, 1970 et 1983 /Agence de Coopération Culturelle et Technique, 1983, p. 11.

<sup>6</sup> *Textes sacrés d'Afrique noire, choisis et présentés* par Germaine Dieterlen, avec la collaboration de Béatrice Appia, Daniel Biebuyck, R. P. Borgonjon, Daryll Forde, Pierre Idiart, Annie et Jean-Paul Lebeuf, Paul Mercier, Jean Rouch, Pierre Roumequère, Jacqueline Roumequère-Eberhardt, Pierre Verger, Dominique Zahan. Préface de Amadou Hampâté Bâ, Éditions Gallimard, 1965, p. 287-296.

<sup>7</sup> S. M. Eno Belinga, *Comprendre la littérature orale africaine*, Les classiques africaines, Éditions Saint-Paul, 1978, p. 86-91, y Dominique Zahan, “Sociétés d'initiation bambara, le *n'domo*, le *kore*”, *Textes sacrés d'Afrique noire*, o.c. p. 287.

signos gráficos de las pinturas parietales, de las máscaras y de las estatuillas, que constituyen tanto los soportes del arte y de la cultura mandinga.”

Con este espíritu investigador, se presenta al gran filósofo, en una actitud de atención concentrada, provisto de todo lo necesario y dispuesto a escuchar su lección magistral. Lejos de entrar en el campo de la multiplicidad de materias próximas o quizás ajenas a su especialidad, se limitó a indagar cuál había sido la mayor aportación de la “cofradía de los cazadores” a la humanidad. Su interlocutor le contestó, al instante, que esa fue “la abolición de la esclavitud” y, para ampliarle la tan deseada o solicitada información, adoptó un tono de voz pausado, reflexivo, solemne, y explicitó la circunstancia trascendental en esos términos:

“Fue en nombre de su sociedad, la *donso tòn*, (una especie de cofradía iniciática de tipo masónico) que predica la fraternidad universal, el amor al prójimo, la rectitud moral y espiritual, la protección y la defensa de los pobres y de los débiles contra la arbitrariedad y la tiranía, que, de acuerdo con sus aliados, los cazadores, cuyo título glorioso es *Sanènè ni Kontròn denw*, (los hijos de Sanènè y de Kontròn), concibieron la presente carta.” Al mismo tiempo le dejó bien claro que los nombres de Senènè y de Kontròn no designaban a ningún país ni a ninguna raza, sino que eran la efectiva “encarnación de las virtudes humanas llevadas al más alto grado de expresión”. Y bajo este mandato imperativo, hicieron esa PROCLAMACIÓN:

*Los hijos de Sanènè y de Kontròn declaran:  
 Toda vida humana es una vida.  
 Es verdad que una vida aparece en la existencia  
 Antes que otra vida,  
 Pero ninguna vida es más “antigua”,  
 Más respetable que otra vida,  
 Del mismo modo que ninguna vida vale  
 Más que otra vida.*

*Los hijos de Sanènè y de Kontròn declaran:  
 Toda vida, siendo una vida,  
 Todo perjuicio causado a una vida exige reparación.  
 Por consiguiente,  
 Que nadie incrimine gratuitamente a su vecino,  
 Que nadie cause daño a su prójimo,  
 Que nadie martirice a su semejante.*

*Los hijos de Sanènè y de Kontròn declaran:  
 Que cada uno vele por su prójimo,  
 Que cada uno venera a sus genitores,  
 Que cada uno eduque a sus hijos,  
 Que cada uno satisfaga las necesidades  
 De los miembros de su familia.*

*Los hijos de Sanènè y de Kontròn declaran:  
 Que cada uno vele por la tierra de sus padres.  
 Por patria, país o tierra de los padres,  
 Hay que entender también y sobre todo los hombres:  
 Porque todo país, toda tierra que vería a los  
 Hombres desaparecer de su superficie  
 Conocería la decadencia y la desolación.*

*Los hijos de Sanènè y de Kontròn declaran:  
 El hambre no es nada bueno,  
 Ni mucho menos la esclavitud,  
 No hay peor calamidad que esas dos cosas  
 En este valle de lágrimas  
 Mientras dispongamos de aljabas y del arco,  
 La hambruna no matará a nadie en el Mandé,  
 Por si acaso sobreviene;  
 La guerra no destruirá nunca jamás al pueblo  
 Para retener esclavos en él;  
 Es decir que ninguno pondrá desde ahora  
 El bocado en la boca de su semejante  
 Para ir a venderlo;  
 Nadie será tampoco torturado en el Mandé,  
 O condenado forzosamente a muerte,  
 Por ser hijo de un esclavo.*

*Los hijos de Sanènè y de Kontròn declaran:  
 La esencia de la esclavitud  
 Se ha extinguido este día,  
 “de un muro al otro”,  
 De una frontera a la otra  
 Del Mandé;  
 Las razias son desterradas a partir de esta fecha en el Mandé,  
 Los tormentos surgidos de  
 Esos horrores desaparecerán  
 A partir de este día en el Mandé.*

*¡Qué horror, el de la hambruna!  
 Un hambriento ignora el  
 Pudor y el castigo.  
 Qué sufrimiento espantoso  
 Para el esclavo y el hambriento,  
 Sobre todo cuando no disponen  
 De ningún recurso.*

*El esclavo está despojado de su  
Dignidad en todas partes del mundo.*

*La gente de otro tiempo nos dice:  
“El hombre, como individuo  
De hueso y carne,  
De médula y de nervios  
De piel cubierta de pelos y de cabellos,  
Se sustenta de alimentos y de bebidas;  
Pero su ‘alma’, su espíritu vive de tres cosas:  
Ver lo que tiene ganas de ver,  
Decir lo que tiene ganas de decir  
Y hacer lo que tiene ganas de hacer.  
Si una sola de estas cosas  
Le faltara al alma,  
Ella lo sufriría  
Y se debilitaría seguramente.”*

*En consecuencia, los hijos  
De Sanènè y de Kontròn declaran:  
Que cada uno disponga de ahora en adelante de su persona,  
Que cada uno sea libre de sus actos,  
Conforme a la corrección,  
A las leyes de su Patria.*

*Este es el Juramento del Mandé  
En atención a que llegue a oídos del mundo entero.<sup>8</sup>*

En efecto, esta voz que resume el ideal del Mandé, fundado en la armonía, en la concordia, en el amor, en la libertad, en la fraternidad, etc. y que, como sus hijos lo testimonian, retumba y retumbará en las cuatro esquinas del universo, será el modelo de la ferviente aspiración de aquellos que, frente a la acción unilateral del imperialismo galopante, reclaman el compromiso de todos los poderes fácticos en la lucha por el establecimiento de un orden internacional, en el que reine la paz auténtica, la justicia y la igualdad entre todos los seres humanos. Y con mayor fundamento, teniendo en cuenta los documentos que hoy nos ofrece el tema, este mensaje de los hijos del Imperio Mandingo puede ser considerado como el mejor precedente de las posteriores Declaraciones de Derechos Humanos, no sólo por los grandes investigadores, sino también por todo aquel que, guiado por el criterio de un juicio recto y autónomo, se esfuerce por alcanzar el grado exigible que conduce a una interpretación objetiva y comprensible de los hechos.

---

<sup>8</sup> *La Charte du Mandé et autres traditions du Mali*, traduit par Youssouf Tata Cissé et Jean-Louis Sagot-Duvaurox, Caligraphies de Aboubakar Fofana, Albin Michel, 2003.

#### 4. De la crítica de la historia ficticia a la historia real y el honor del reconocimiento tardío de la cuna de la humanidad

Jean Moreau, un historiador francés contemporáneo y conocedor de estos nuevos enfoques metodológicos que han contribuido satisfactoriamente al progreso decisivo de la investigación de la materia en los últimos siglos, hace una crítica razonada a la historia ficticia a partir de su compatriota más próximo, Pierre Gaxotte, quien afirmaba en la *Revue de Paris*, en 1957, que los pueblos africanos “no han dado nada a la Humanidad, es necesario que algo de su naturaleza se los haya impedido. No han producido nada. Ni Euclides, ni Aristóteles, ni Galileo, ni Lavoisier, ni Pasteur. Sus epopeyas no han sido contadas por ningún Homero”. En un movimiento de vaivén, el crítico retrocede al XIX, al *Cours sur la Philosophie de l'histoire*, donde Hegel, el filósofo del espíritu absoluto, situándose en las nubes, como habitualmente lo conducía su discurso, asegura que “África no es una parte histórica del mundo. Lo que entendemos precisamente por África es un espíritu ahistórico, el espíritu no desarrollado, envuelto todavía en condiciones naturales y que debe ser presentado, aquí solamente, como en el umbral de la Historia del mundo.” Al volver al siglo XXI, tropieza con otro de sus compatriotas, Nicolas Sarkozy, presidente de la República francesa, que en su discurso pronunciado el 26 de julio de 2007, en Dakar, Senegal, en una institución que lleva el nombre de Universidad Cheikh Anta Diop, sostiene, entre otras tantas banalidades indignas de un jefe de Estado, que “El hombre africano no ha entrado suficientemente en la Historia.”

Con esas simples opiniones que se fundan sólo en prejuicios, Moreau se lamenta por el hecho de que el tema “recurrente para descalificar a un continente que es, sin embargo, cuna de la humanidad según la comunidad científica” ha sido una de las consecuencias más inmediatas de la herencia trasnochada del colonialismo que, para justificar sus atrocidades, llevó a los “especialistas europeos” a creer ciegamente, en contra de los criterios racionales de observación rigurosa, que “la verdadera historia de África empieza con la colonización.”<sup>9</sup>

En contra de semejante aberración, cabe recordar que Georg Wilhelm Friedrich Hegel había sido sucesivamente censurado por sus contemporáneos, entre los cuales, merece la pena insistir, como lo he hecho en distintas ocasiones, en la figura de Arthur Schopenhauer quien lo calificó de criatura ministerial arrastrada por Schelling, aupado por las altas esferas “con un fin político mal calculado, charlatán, vulgar, sin espíritu, repugnante, ignorante. Que con una frescura, una sinrazón y una extravagancia sin par, compiló un sistema que fue trompeado por sus venales adeptos como si fuera la sabiduría inmortal, y como tal fue tomado en realidad por los imbéciles, lo que provocó un coro de admiración como jamás se había escuchado.”<sup>10</sup> Está claro que, con esas lagunas insalvables, las teorías hegelianas se convertían cada vez en una filosofía irreal, yo diría amorfa, es decir sin objeto de reflexión, incapaz de hacer un análisis profundo

<sup>9</sup>. Jean Moreau, “La Déclaration des Droits de l'Homme, cinq siècles avant la Révolution en Afrique”, *Humanisme, Revue des Francs-Maçons du Grand Orient de France*, n° 285 –Juin 2009, p. 47.

<sup>10</sup>. Schopenhauer, *Fragments sur l'histoire de la philosophie*, Alcan, Paris, 1912, p. 113-114.



del ser en sí y de sus manifestaciones, al mismo tiempo que su concepción de la historia se había anclado definitivamente en el nivel de la *historia ficticia*. Aun con eso, creó una Escuela que creía en el dogma de la ignorancia, cuyas tesis absurdas han sido desmontadas desde su fundación hasta nuestros días.

De la crítica de Schopenhaur llegamos a la de Anténor Firmin, un brillante jurista y pensador haitiano, del mismo siglo, miembro de la Sociedad antropológica de París, quien, en su obra *De l'égalité des races humaines (anthropologie positive)* deshace de forma despiadada las divagaciones del *Essai sur l'inégalité des races humaines*, de Joseph Arthur Comte de Gobineau. Elevando el tema al grado de la investigación que exigía su tratado, hizo un elogio al genio africano que, desde el empleo de instrumentos elementales, llegó a la creación de las obras inmortales en Egipto y “en el corazón de África”, dejando por tierra no sólo a las tesis de Gobineau, sino también las de los filósofos, historiadores y de todos aquellos que usurpaban el nombre de científicos, a los que encuadró en el marco de los “falsificadores de sistemas” que con “afirmaciones vanas y perversas” se obstinaron en dar crédito a sus “errores más penosos.”<sup>11</sup>

En esa misma línea, Chekh Anta Diop, físico nuclear, egiptólogo senegalés, historiador célebre y fundador de la Escuela de la Filosofía de la historia africana, a principios de la década de los cincuenta, al dejar patente la irracionalidad de la posición de la escuela hegeliana, demuestra, de forma irrefutable, siguiendo el origen y la evolución de la historia viva, no de la muerta, la aportación de la creación del negro africano a la humanidad, varios milenios antes de Cristo, es decir antes de que Grecia, el primer pueblo culto de la civilización occidental, entrara en la historia.<sup>12</sup>

En cuanto al discurso de Nicolas Sarkozy en Senegal, la intelectualidad africana puso al corriente al mundo entero de sus incoherencias, en una obra colectiva que lleva precisamente el título de *L'Afrique répond à Sarkozy, contre le discours de Dakar*, Éditions Philippe Rey, Paris, 2008, que pone de relieve el rotundo fracaso del largo proceso de la colonización francesa y de su fase neocolonial inaugurada con la creación de la “Communauté Française”, en 1958, que se transformó en la actual Françafrica (FranciaÁfrica). Y con énfasis, esa pléyade se explayó una y otra vez más en los reconocidos valores creativos de los pueblos africanos y de su trascendencia en Europa y, de forma especial, en Francia.

Habiendo sido un buen observador de las circunstancias y de su objetividad historiográfica, declara el honesto francés, parafraseando a otro ilustre senegalés, Amadou-Mahtar M'Bow, antiguo Director de la UNESCO, que “hoy por hoy se descubre la Historia real de África, una historia oculta desde hace mucho tiempo”, lo que ha llevado necesariamente a volver las tornas para empezar a “comprender desde el interior la visión africana del mundo.” Hace suya la distinción establecida por el filósofo

<sup>11</sup>. *De l'égalité des races humaines (anthropologie positive)*, par Anténor Firmin, membre de la Société d'anthropologie de Paris, Librairie COTILLON, Paris, 1885. Nouvelle édition présentée par Ghislaine Gélain, L'Harmattan, 2003, p. 360-363.

<sup>12</sup>. Cheikh Anta Diop, *Antériorité des civilisations nègres, mythe ou vérité historique?*, Présence Africaine, 1967 et 1993, p. 99-108 y 148-178.

y sociólogo Jacques Demorgon, al separar el humanismo conformista del humanismo informado. El primero cree infundadamente que la idea de la que arranca el respecto a la dignidad humana nació en Europa, mientras que el segundo admite que, “en todas partes, en el espacio y en tiempo, los pueblos pueden cultivar los valores que expresan su rechazo a la violencia. Sin duda, este humanismo adquiere formas diversas para reconocer las inevitables adaptaciones antagonistas que implican cambios en el mundo. En este sentido, ¿quién sabe que una *Declaración de los Derechos del Hombre* ha tenido lugar en Mali en el siglo XIII?”

Retomando el hilo de la cuestión en la sociedad europea, señala que todo el mundo cita la *Carta Magna* de los ingleses, de 1215, en la que los barones obtienen prerrogativas del poder real para fundar el *Habeas corpus* que reconocía las libertades individuales, algo que, para algunos, significó el derecho a la insurrección. Y, del mismo modo, exaltan el momento resplandeciente en el que apareció la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en la Revolución Francesa. “Pero ignoran que siete años después de la Carta inglesa y... quinientos sesenta y siete años antes de la Gran Revolución, Soundjata Keita, al frente de la esotérica sociedad de los Cazadores y del Imperio del Mali, proclama el Manden Kalikan que se dirige a todos los rincones del planeta.”<sup>13</sup>

Desde el punto de vista de un análisis comparativo, si la Carta promulgada por los barones ingleses sólo alcanza un marco de libertades para un determinado estrato social y no a su totalidad, por el contrario, la mandinga lo amplía indefinidamente y lo extiende a toda la humanidad y se erige, por ese sólido fundamento, en la primera *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Esta Declaración es sin duda una de las mejores huellas que marcan el trayecto espaciotemporal por donde tenía que recorrer la realización completa o integral del género humano. La edición de su texto incluye otros textos, traducidos por el etnólogo Youssouf Tata Cissé y por el escritor Jean-Louis Sagot-Duvauroux, que, a su vez, presentan signos o breves evocaciones de la diversidad temática del pensamiento clásico o tradicional mandingo, como lo anuncian esos títulos:

La marcha del universo; la persona humana; el matrimonio; la nobleza del alma; el pudor y sus dos hijos: la Luna y el Sol; el canto del tejedor o la armonía del mundo; el cocodrilo sagrado; la vida y la resurrección; el Sirius; el caballo de la guerra; la Grande-Serpiente-Lové. Son temas que merecerían otro artículo, lo que nos llevaría lejos de nuestro propósito inicial que es el de hacer eco del legado de la filosofía social del Imperio Mandingo, un legado que expresa su compromiso irrevocable en el establecimiento de un orden internacional en el que primarían el progreso colectivo, la comprensión mutua, el entendimiento intercultural, la convivencia pacífica y duradera entre todos los habitantes del globo.

León, 30 de octubre de 2013.

---

<sup>13</sup>. Jean Moreau, “La Déclaration des Droits de l’Homme, cinq siècles avant la Révolution... en Afrique”, *Humanisme...*, o. c. p. 47-48.

